

Precios de suscripción

En 1 orca mes . . . 0,40 pesetas
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

SIN ENMIENDA

Ni siquiera el instinto de conservación mueve á los señores *del margen* para hacerles salir de su escandalosa pasividad.

Sigue el tifus haciendo víctimas, y ni nuestras autoridades, ni la Junta local de Sanidad (si es que en Lorca está constituido dicho organismo) se dán por enterados.

El celo, en cuanto á policía urbana se refiere; la desinfección de las viviendas donde fallecen los atacados del tifus; la escrupulosa investigación de las carnes y demás comestibles destinados al consumo del público, para lo cual hasta se carece de instrumentos apropiados; todo eso es propio de un pueblo culto, de unas autoridades celosas, de una Junta de Sanidad que *exista* y quizá, precisamente por dicha causa, no lo tenemos en la ciudad del Sol, que más propiamente debiera llamarse la ciudad del Cieno.

Y no es la culpa solamente de las autoridades, ni de la *incógnita* Junta local de Sanidad; la culpa, principalmente, es del pueblo, que tolera estas anomalías é irregularidades consintiendo que los más ineptos administren sus intereses, sin dar siquiera aquella satisfacción á que la ley les obliga, y que los más escépticos é indolentes tengan el encargo de velar por su salud.

Hemos, por desdicha, llegado á unos tiempos en que por punto general, para escalar los más altos puestos, no son precisas virtudes ni talentos; basta con tener una de las dos cualidades para ello necesarias; osadía ó sumisión.

Ya puede pregonarse por los *circunspectos*, por los bien avenidos, la noticia, la aseveración, de que tal cual señor, es persona respetable, de criterio independiente, de recto juicio y que no obstante, milita en los partidos del turno, ó más propiamente dicho en esa asociación política formada contra los intereses del pueblo; ya pueden pregonarlo á los cuatro vientos, sin que su voz lleve el convencimiento

más allá del comedor de casa, porque llegadas las cosas al límite escandaloso que en Lorca han llegado, cómplice será quien no proteste de alguna forma ó manera, y con más responsabilidad y más deber de bajar la frente, aquellos mismos que por su posición social ó por su significación dentro del funesto pacto, pudieran y debieran evitar que el país siga siendo víctima de esta farsa que le arruina y que le consume.

Y es que sin duda esos señores, á quienes se alude, guardarán su respetabilidad y su independencia de criterio, su claro juicio y su rectitud para mejor ocasión, como el andaluz del cuento.

Considerarán que los intereses generales del país, burlados y menospreciados, que la salud pública, la instrucción y la equidad en el repartimiento de las cargas que afectan al vecindario no merecen la pena, no ya de una protesta sinó ni siquiera de una indicación.

Pero si alguna vez el pueblo, cansado de tanta pasividad, de tanto acomodamiento, de tan escandalosos convencionalismos se resuelve á barrer de modo enérgico y decisivo toda la escoria que por desdicha existe, el pueblo será un *irreflexivo*, y se le acusará de ser duro y cruel, sin tener en cuenta que la paciencia tiene su límite y que lo raro es que subsistan por tanto tiempo tantas anomalías, tan grandes irregularidades.

Que aquí, en este desdichado pueblo, ha llegado á tener actualidad perenne aquella conocidísima frase: «¿Hasta cuándo abusareis de nuestra paciencia?»

ACLARACIONES NECESARIAS

La Juventud de Unión Republicana, ésta nueva agrupación que se ha organizado en Lorca, venía dispuesta á luchar sin descanso, por el triunfo del bien y de la justicia; de la libertad igualdad y fraternidad, que es el lema del credo político que tal organismo acata y respeta, dedicándole todas sus energías, entusiasmos, afecciones y cuanto el hombre puede hacer en pró

de una causa, que ha de redundar en beneficio del pueblo; que nos ha de sacar del deplorable estado de cosas en que nos sumieron gobernantes sin conciencia, que solo han atendido á su medio personal, sin cuidarse en poco ni en nada, de aquello que en beneficio de la patria pudiese hacerse.

Y cuando á la firmeza de las convicciones, se une la virilidad de los años juveniles; cuando á la voluntad inquebrantable, va adherida la confianza de lograr el triunfo aun á costa de desengaños; cuando inmediatamente de surgir las consecuencias de los hechos, se tiene la valentía de afrontarlas; cuando todo nos parece realizable, no es creíble, que se pueda experimentar un fracaso.

Contando nosotros con las condiciones expuestas, no queríamos conformarnos con haber sido los iniciadores y fundadores, de lo que nadie se había atrevido ni aun á proponer; no queríamos limitarnos á la pobre esfera de acción, que supone, el reunirse en un local más ó menos bien decorado, para charlar tal vez de lo que á ninguno nos importara, ó para distraer el tiempo en juegos que si no están prohibidos, nunca es beneficioso; el practicarlos; ambicionábamos algo más importante, más útil, más trascendental, más instructivo; algo que nos sirviera para dar los primeros pasos en las lides literarias; en la noble tarea de defender los intereses de nuestro pueblo, en verdad, bastante esquilado, escarnecido y abandonado. Para ésto, pensamos en la publicación de un periódico. Tal idea nos entusiasmó. Si alguna vez en la vida los hombres trabajan con verdadero afán, es, cuando el fruto de sus desvelos les ha de proporcionar una íntima satisfacción; es también, cuando se concibe que las iniciativas propias, han de redundar en beneficio de los demás. Pues bien; alentados de tal modo, pusimos manos á la obra. Necesitábamos el apoyo de la opinión; nos era sumamente necesario al mismo tiempo, que nos tendiesen la mano los individuos pertenecientes al partido republicano, todavía en gestación, de la localidad.

Con la primera no podíamos contar, porque no había respondido á nuestros repetidos llamamientos; los segundos, sí; nos ofrecieron su valioso concurso, sus provechosos consejos y sus atinadas observaciones, por lo que, les envidiamos desde estas columnas las más

expresiva, gracias, y el público testimonio de nuestro agradecimiento.

Los principios no podían ser más lisongeros; teníamos ánimo en la empresa y se nos brindaba con una protección decidida y desinteresada.

Pero al cumplir con el requisito legal, de poner en conocimiento de la primera autoridad gubernativa de la localidad, que íbamos á publicar una hoja periódica con el título de «Revolución», no se nos concedió aquel, porque nos faltaba un detalle que cumplimentar. Procuramos por todos los medios que estaban á nuestro alcance, hacer lo que se nos exigía y nos fué materialmente imposible.

Apelar al favoritismo de aquellos á quienes íbamos á desenmascarar, sacando á la vergüenza pública sus torpes actos, no lo creímos prudente, ni propio de nuestro carácter.

Por otra parte, no quisimos apelar á subterfugios para lograr el propósito que perseguíamos, porque eso hubiera sido descender á la baja categoría de los que viven burlando las leyes, por pequeños que sean los sacrificios que estas impongan.

¿Qué hacer pués? No nos quedaba más recurso, que desistir de la idea que habíamos concebido.

Así lo hemos hecho. Y como se había anunciado repetidas veces la aparición del órgano en la prensa de la Juventud Republicana, queremos hacer constar tan públicamente como público, ha sido dicho anuncio, que hemos fracasado en la empresa, no por nuestra culpa; pues estamos en el mismo lugar de antes: Pero nos han acorralado; el obstáculo interpuesto por la influencia oficial; el apoyo negado por particulares que no debían haber sentido desmayos en apoyarnos, y en fin, todo el cúmulo de dificultades que son consecuencia natural en un país, donde reina un ambiente social envenenado y para el que no bastan todos los entusiasmos que sentimos y que dejamos consignados en los párrafos de este artículo.

¡Malditos sean pués, los culpables de que nuestros nobles propósitos no se hayan realizado. No les guardaremos rencor, porque no damos abrigo á las malas pasiones en nuestro pecho, pero, políticamente, les combatiremos en todas las ocasiones que se hagan merecedores de ello.

Sí; seremos duros con los que nos han tratado con dureza, como para